BX 1397
G8

CAPILLA ALFONSINA

FONDO [illegible]IO
VALVERDE Y TELLEZ

MI QUERIDO AMIGO.

Os felicito por el libro que publicais en este momento contra el *Positivismo*.

Habeis comprendido, que bajo este nombre, ofrecen hoy á la juventud sus más vergonzosas lecciones, el ateismo y materialismo más groseros.

Pretende el Positivismo suprimir á Dios, al alma, á la libertad, la inmortalidad, los principios absolutos de la ley moral, todas las verdades no solo de la religion sino de la razon misma; y sacando del materialismo en las costumbres, que ha llegado á ser rasgo característico de nuestra época, una fuerza temible, se anuncia impudentemente como la rigurosa expresion de la verdad contemporánea, el término más eleva-

008251

do del progreso social y el dogma definitivo del porvenir.

Habeis pensado que era necesario arrancarle, no solo la máscara con que se disfraza, sino todos los falsos títulos que exhibe; y estos títulos los habeis examinado á la luz de esos principios primordiales, de esas leyes eternas é inmutables, sobre las que todo descansa y sin las cuales, nada se concibe, nada subsiste, nada puede quedar en pié en este mundo,

Colocando sucesivamente este montruoso error de nuestros tiempos en el terreno de la lógica, de la ciencia, de la moral, del arte, de la historia, de la religion, no habeis tenido embarazo en demostrar que frente á todas estas grandes cosas, que forman el todo del hombre y de la humanidad, el Positivismo se presenta como la negacion de todos los principios y de todas las verdades que encierra el edificio del saber humano.

En el órden lógico, se manifiesta en contradiccion con su propia base; renueva, exagerándolo, el escepticismo metafísico de Kant, y se ve rechazado de negacion en negacion, de deliquio en deliquio, hasta los últimos límites del escepticísmo absoluto.

En el dominio de la ciencia, las soluciones que se vé reducido á dar sobre el triple problema del orígen de las cosas, del movimiento de los seres y de la vida, están en formal oposicion con las leyes mejor comprobadas por la ciencia misma; y sobre este terreno, que es el que de preferencia escoge, el de las experiencias *positivas*, le haceis sufrir su más humillante condenacion.

A pesar de sus vanos esfuerzos para mantener lo que llama *moral independiente*, el positivismo aniquila á la par que la responsabilidad moral, la libertad, erige al fatalismo como ley suprema de la voluntad, envuelve en la misma negacion al principio de las costumbres y á la sancion moral y así profesa el código de la inmoralidad, con no menor temeridad que la lógica del absurdo.

En su teoría estética, reduce los eternos principios de la belleza á los procedimientos vulgares de un realismo sin nobleza ni vida. Agota las fuentes de la inspiracion, negando lo ideal, y de este modo deposita en el seno de las letras y de las artes, el gérmen de una decadencia irremediable.

Al régimen del fatalismo, que establece en el órden moral, lo trasporta como consecuencia inevitable al social y político, rompe el resorte de

la autoridad, no ménos que el de la libertad, aniquila el principio del derecho á la par que el del deber, y no deja subsistentes, bajo una y otra forma, sino alternativas de despotismo y de anarquía, las violencias de la opresion ó de la revolucion, el reino de la tiranía y de la fuerza.

Desconociendo, en fin, todas las lecciones de la historia, y todas las condiciones morales de la humanidad, suprime con sacrílega audacia todo lo que ha dado vida á las generaciones humanas hasta el dia, mata la esperanza y la oracion en los corazones y cree haber fundado la *religion del porvenir*, ahogando las más nobles aspiraciones del alma bajo el peso de la materia, y destruyendo al borde del sepulcro ese vuelo hácia lo infinito, ese amor á la inmortalidad, que es el fondo de nuestra vida y el principio de toda nuestra grandeza.

Busca, pues, á la ciencia *positiva*, y no encuentra sino á la negacion de las más altas realidades; miéntras que el cristianismo, mostrándonos la verdad divina y *absoluta*, encarnada en un hecho sensible y *real*, nos ofrece á la vez todas las certidumbres de la razon y de la experiencia, de la lógica y de la historia, y satisface de una manera

superior á las exigencias del problema que el positivismo plantea sin poder resolverlo.

Tal es, amigo mio, el plan que os habeis propuesto, y que os ha permitido perseguir al positivismo en sus más ocultas aberraciones, como en las más visibles. Lo habeis desarrollado con una fuerza en el raciocinio, una claridad en la deduccion, una sobriedad y un vigor en el estilo, que colocan vuestro libro en el primer rango de los de polémica religiosa. Os doy otra vez mis más sinceros parabienes.

Me repito afectuosamente vuestro en N. S.

† Felix, Obispo de Orleans.